



ASAMBLEA ECLESIAL ARQUIDIOCESANA

GUIA PARA LAS ASAMBLEAS EN LOS ESPACIOS ECLESIALES DE BASE

Propósito

Encontrarse como comunidad creyente para orar, conversar, discernir, decidir y celebrar la acción misionera, de modo que se proyecte en sus distintas expresiones con nuevo ardor y entusiasmo en el marco del *Camino Discipular Misionero*.

Momentos

Se proponen cuatro momentos: acogida y animación; puesta en común de narrativas sobre la salida misionera; meditación sobre la misión de Jesús; plegaria y ágape.

Desarrollo:

1. Acogida y animación:

Previa disposición del lugar, el equipo encargado de animar la asamblea acoge a los participantes, crea el ambiente para la oración inicial y para recibir el video mensaje del Señor arzobispo.

Oración inicial: Proclamación del texto de *Marcos 6, 7 - 13*. A partir del texto los participantes se reconocen llamados y enviados por Jesús como los primeros discípulos. Luego, meditarán en el fragmento de *Evangelii Gaudium: I. Todo el Pueblo de Dios anuncia el Evangelio* (Anexo 1) que invita a reconocer la conciencia misionera de todo el Pueblo de Dios, se invita a finalizar con un canto y un momento de oración a la Santísima Virgen María.

2. Narrativas acerca de la salida misionera:

En pequeños grupos, previamente organizados, se fomentará la presentación de los participantes y la narración de su experiencia personal como *misioneros sembradores de esperanza*. Para guiar la conversación, se sugieren las siguientes preguntas:

- ↪ ¿En qué consistió la salida misionera en mi contexto eclesial?
- ↪ ¿Qué sentimientos suscitó el llamado y la experiencia de salir en misión?
- ↪ ¿Qué aprendimos en esta experiencia?





3. *Acuerdos para fortalecer el espíritu y el entusiasmo misionero:*

El animador presenta a la asamblea las claves de la misión de Jesús, teniendo en cuenta la pauta “Una Comunidad en Salida”, ofrecida por la Vicaría de Evangelización; luego, invita a los participantes a profundizar en ellas dentro de los grupos previamente conformados. Tras la proclamación del texto Marcos 6, 30-32, los participantes guardan un momento de silencio y se plantean las preguntas:

¿A qué nos comprometemos para fortalecer el hábito misionero en nuestra Iglesia arquidiocesana? ¿Qué necesitamos para lograrlo?



Al final, todo el grupo en asamblea a través del siguiente código QR, envía el consenso en torno a las preguntas:

Enlace: <https://forms.gle/qdxFud5NSwhemizYA>

4. *Plegaria y ágape:*

Al final, todos reunidos en asamblea participan de la plegaria y del ágape, preparado por el equipo animador. Es aconsejable que la plegaria comprenda un momento de acción de gracias y otro de súplica confiada, referida a las necesidades y desafíos del propio espacio eclesial y de la Arquidiócesis de Bogotá. Esta plegaría será de participación espontánea. Cierra la oración la plegaría por la beatificación del venerable Ismael Perdomo Borrero.

El ágape en tono festivo, resaltaré la alegría del encuentro fraterno y del compartir el pan.

RECOMENDACIONES

Para la asamblea eclesial de base:

- Ideal realizar la asamblea eclesial de base el día sábado 09 de noviembre.
- Preparar la asamblea eclesial de base definiendo el lugar, el tiempo, la ambientación del espacio, el acompañamiento musical y cada momento de la asamblea.
- Tener presente la pauta propuesta por la Vicaría de evangelización para vivir la Asamblea Eclesial de Base.
- Favorecer una nutrida participación de fieles.
- Ser creativos para que la asamblea resulte una verdadera experiencia de encuentro con Jesucristo vivo presente en la comunidad, que anime a todos los participantes a continuar en salida misionera para seguir sembrando Esperanza.
- Asegurar el registro de los compromisos acordados en la conversación por grupos y registrar el consolidado en el código QR.
- Registrar la memoria fotográfica de la asamblea y compartirla en el ámbito de la Vicaría Episcopal Territorial o Diaconía respectiva.





Para la asamblea arquidiocesana:

- La Asamblea Eclesial Arquidiocesana se vivirá:
 - **Lunes 18, martes 19 y miércoles 20 de noviembre:** Conversatorios para profundizar en las actitudes propias del *Camino Discipular Misionero*. 7:00 pm. Transmisión por los canales de YouTube y Facebook Arquidiócesis de Bogotá y Unimonserrate.
 - **Jueves 21, viernes 22 y sábado 23 de noviembre:** En el horario de 8:00 a.m. a 12:30 p.m. en las instalaciones del Colegio Nuestra Señora del Pilar- Chapinero.

La participación será así:

Jueves 21 de noviembre:

Pastorales especializadas: pastoral penitenciaria, pastoral de atención al migrante, pastoral salud, voluntariado, movimientos juveniles y pastoral juvenil, animadores de pastoral infantil, pastoral familiar, pastoral educativa, entre otros.

Enlace de inscripción: <https://forms.gle/SLkTV67krfJJ1L1v9>

Viernes 22 de noviembre:

Vida Consagrada, Comunidades, Asociaciones y Movimientos Laicales, seminaristas, diáconos permanentes y sus esposas, Proclamadores de la Palabra, Ministros extraordinarios de la Comunión, ministerio parroquial de Emaús y Catequistas.

Enlace de inscripción: <https://forms.gle/KJsoTcao2zUJSooe7>

Sábado 23 de noviembre:

Todos los párrocos con dos laicos del EPEM.

Enlace de inscripción: <https://forms.gle/fgkWneNvqbSxf3Qh8>

- La asamblea en el día sábado 23 de noviembre, terminará con la solemne celebración eucarística concelebrada. Los sacerdotes llevarán alba y estola blanca.





ANEXO 1:

Fragmento de Evangelii Gaudium. Papa Francisco

I. Todo el Pueblo de Dios anuncia el Evangelio

111. La evangelización es tarea de la Iglesia. Pero este sujeto de la evangelización es más que una institución orgánica y jerárquica, porque es ante todo un pueblo que peregrina hacia Dios. Es ciertamente un misterio que hunde sus raíces en la Trinidad, pero tiene su concreción histórica en un pueblo peregrino y evangelizador, lo cual siempre trasciende toda necesaria expresión institucional. Propongo detenernos un poco en esta forma de entender la Iglesia, que tiene su fundamento último en la libre y gratuita iniciativa de Dios.

Un pueblo para todos

112. La salvación que Dios nos ofrece es obra de su misericordia. No hay acciones humanas, por más buenas que sean, que nos hagan merecer un don tan grande. Dios, por pura gracia, nos atrae para unirnos a sí. Él envía su Espíritu a nuestros corazones para hacernos sus hijos, para transformarnos y para volvernos capaces de responder con nuestra vida a ese amor. La Iglesia es enviada por Jesucristo como sacramento de la salvación ofrecida por Dios. Ella, a través de sus acciones evangelizadoras, colabora como instrumento de la gracia divina que actúa incesantemente más allá de toda posible supervisión. Bien lo expresaba Benedicto XVI al abrir las reflexiones del Sínodo: «Es importante saber que la primera palabra, la iniciativa verdadera, la actividad verdadera viene de Dios y sólo si entramos en esta iniciativa divina, sólo si imploramos esta iniciativa divina, podremos también ser —con Él y en Él— evangelizadores». El principio de la primacía de la gracia debe ser un faro que alumbre permanentemente nuestras reflexiones sobre la evangelización.

113. Esta salvación, que realiza Dios y anuncia gozosamente la Iglesia, es para todos, y Dios ha gestado un camino para unirse a cada uno de los seres humanos de todos los tiempos. Ha elegido convocarlos como pueblo y no como seres aislados. Nadie se salva solo, esto es, ni como individuo aislado ni por sus propias fuerzas. Dios nos atrae teniendo en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que supone la vida en una comunidad humana. Este pueblo que Dios se ha elegido y convocado es la Iglesia. Jesús no dice a los Apóstoles que formen un grupo exclusivo, un grupo de élite. Jesús dice: «Id y haced que todos los pueblos sean mis discípulos» (Mt 28,19). San Pablo afirma que, en el Pueblo de Dios, en la Iglesia, «no hay ni judío ni griego [...] porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús» (Ga 3,28). Me gustaría decir a aquellos que se sienten lejos de Dios y de la Iglesia, a los que son temerosos o a los indiferentes: ¡El Señor también te llama a ser parte de su pueblo y lo hace con gran respeto y amor!

114. Ser Iglesia es ser Pueblo de Dios, de acuerdo con el gran proyecto de amor del Padre. Esto implica ser el fermento de Dios en medio de la humanidad. Quiere decir anunciar y llevar la salvación de Dios en este mundo nuestro, que a menudo se pierde, necesitado de tener respuestas que alienten, que den esperanza, que den nuevo vigor en el camino. La Iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio.





Una comunidad en salida

Mc 6b-13 (Mc 1,16-20; 3, 13-15; 6, 30-32)

"Recorría los pueblos del contorno enseñando. Y llama a los Doce y comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles poder sobre los espíritus inmundos. Les ordenó que nada tomaran para el camino, fuera de un bastón: ni pan, ni alforja, ni calderilla en la faja; sino: «Calzados con sandalias y no vistáis dos túnicas.» Y les dijo: «Cuando entréis en una casa, quedaos en ella hasta marchar de allí. Si algún lugar no os recibe y no os escuchan, marchaos de allí sacudiendo el polvo de la planta de vuestros pies, en testimonio contra ellos.» Y, yéndose de allí, predicaron que se convirtieran; expulsaban a muchos demonios, y ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban."

En griego, discípulo significa "el que sigue a" y apóstol significa "enviado". En esta escena, Jesús convierte a sus discípulos, que lo han estado siguiendo desde el llamado que se les ha hecho, en apóstoles al enviarlos a hablar del evangelio.

Salir supone desinstalarse, desacomodarse. Dejar las propias seguridades para emprender un viaje con muchas posibilidades. Por eso los Doce deben estar abiertos a la acogida o no de sus destinatarios. El no llevar nada para el camino (ni pan, ni dinero) indica que están sujetos a lo que las comunidades les vayan brindando. De su acogida depende su bienestar.

Los nuevos apóstoles hasta ahora no habían hecho más que acompañar a Jesús, pero Jesús confía en ellos, luego de la incredulidad con que se ha encontrado en su patria, aunque el evangelista señala que en esa incredulidad estaban incluidos los Doce. Es decir, la confianza de Jesús en ellos es a pesar de sus méritos.

Ahora son enviados con la necesaria autoridad para expulsar a los espíritus malignos (v. 7) y con algunas indicaciones que les ayuda a aligerarlos para la efectividad en la misión (vv.8-11). Igual que lo ha hecho Jesús, deben llamar a la conversión y curar a los endemoniados y enfermos (vv. 12-13). Todo esto conforme a lo dicho en Mc 3, 13-19 durante su institución como grupo: Jesús envía a los Doce a predicar y les concede el poder de expulsar a los demonios. El vocabulario de la llamada a ser discípulos y el envío es el mismo en los dos relatos.

En este sentido, la misión de los Doce es tomada de la misión de Jesús: salir por las aldeas alrededor, proclamar la buena nueva, invitar a la conversión, sanar a los enfermos y expulsar demonios, actividad frecuentemente llevada a cabo por Jesús en los episodios precedentes; este es el signo principal de la proximidad del Reino.





Los Doce forman un grupo instituido por Jesús (cf. 3,13-19) a partir del cual nace el nuevo pueblo de Dios (el número 12 hace eco de las tribus de Israel). En cuanto discípulos, se dejan enseñar por el Maestro, en cuanto apóstoles son enviados a proclamar la Buena Nueva del Reino.

Primero, los llama

Mc 1,16-20

"Bordeando el mar de Galilea, vio a Simón y Andrés, el hermano de Simón, largando las redes en el mar, pues eran pescadores. Jesús les dijo: «Venid conmigo, y os haré llegar a ser pescadores de hombres.» Al instante, dejando las redes, le siguieron. Caminando un poco más adelante, vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan; estaban también en la barca arreglando las redes; y al instante los llamó. Y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron tras él."

Nótese el "al instante" de la respuesta. La propuesta que les hace Jesús de unirse a su proyecto del Reino retoma sus propias capacidades como pescadores y eso hace que la respuesta sea inmediata.

Luego, los convoca

Mc 3, 13-15

"Subió al monte y llamó a los que él quiso; y vinieron donde él. Instituyó Doce, para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar con poder de expulsar los demonios."

La institución de los Doce tiene un doble movimiento: uno hacia adentro y el otro hacia afuera. El primero es a estar con Jesús. En este sentido, desde ahora y hasta el capítulo 6 estarán con Jesús viendo lo que hace (curaciones, exorcismos) y escuchando lo que dice (instrucción y enseñanzas).

Los envía con poder

Mc 6, 6b-13

"Y llama a los Doce y comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles poder sobre los espíritus inmundos"

Es aquí donde se da el segundo movimiento hacia afuera. Podemos suponer que ya están listos e instruidos, y al parecer no lo están, pero eso no detiene el proyecto de Jesús y la misión para la que han sido convocados, pues el poder que los acompaña viene de Dios y la acogida de las comunidades los hará sentirse parte de algo más grande preparado por Dios desde la antigua Alianza.





Los reúne y conforta

Mc 6, 30-32

“Los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y lo que habían enseñado. El, entonces, les dice: «Venid también vosotros aparte, a un lugar solitario, para descansar un poco.» Pues los que iban y venían eran muchos, y no les quedaba tiempo ni para comer. Y se fueron en la barca, aparte, a un lugar solitario”.

Como es apenas normal, luego del envío misionero y de las detalladas instrucciones dadas por Jesús, el lector quiere saber cómo les fue a los apóstoles. Pero esta vez el narrador no dice nada de esto al lector, al parecer aquella experiencia y sus resultados quedan en la intimidad de los Doce y el Maestro. Y Jesús, como siempre, se preocupa por los suyos y por su bienestar y luego de esta larga jornada, les ofrece un merecido descanso.

El lugar se presenta de manera directa como desértico y se indica junto al lago, pero no es necesariamente un desierto como en Mc 8,4, sino un lugar no habitado. Esta retirada de Jesús buscando la soledad es algo que el narrador ya ha hecho antes (Mc 1,12-13.35.45), lo cual para el lector resulta algo habitual de Jesús. Más aún, en 1,35 Jesús va a un lugar aparte a orar, así que es de suponer que esta también sea ahora su intención con el grupo: poner la semilla sembrada por ellos en manos de Dios, el único que puede hacer que crezca y de frutos de fe. Esta retirada, este descanso, esta forma de oración luego del deber cumplido será algo que los Doce deberán aprender también.

Paula Andrea García Arenas
Doctora en Teología bíblica

